

Grutas artificiales de Alava
excavaciones en Arkana y en Larrea (Marquiner)
por José Miguel de Barandiarán

12 cuartillas texto
9 id. figuras
3 fotografías

Excavaciones en Askana y en Larrea (Marquinez)

por José Miguel de Barandiarán.

Hace medio siglo (Junio de 1917) visité primera vez esta región de Marquinez y obtuve los primeros croquis de sus grutas artificiales. El mismo año incluí una breve descripción de éstas en mi discurso de apertura de curso del Seminario de Vitoria(1).

Tres años más tarde publiqué el resultado más detallado de aquella exploración en el Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales(2).

Antes que yo se ocuparon otros de los problemas que plantean éstas y otras cuevas artificiales de Alava. Tales fueron, entre otros, Adán de Yarza(3), Enrique de Eguren(4), Luis Heintz(5), H. Breuil(6) y Cabré (7).

En 1921 me ocupé brevemente de estas cuevas en Eusko-Folklore(1921, n^o12).

En 1923 visité de nuevo toda la zona de las grutas artificiales de Alava en compañía de los señores Aranzadi (Telesforo) y Eguren (Enrique). El resultado de esta visita fue publicado en un folleto editado por la Sociedad de Estudios Vascos(8).

En 1955 se ocupò también de alguna de estas cuevas Francisco Iñiguez Al-

mech(9).

Con el fin de buscar datos que pudieran informarnos algo acerca de quienes abrieron y utilizaron estas grutas, realicé en los años 1965 y 1966 varias excavaciones en tierras acumuladas o sedimentadas delante de tres de ellas situadas en montes de Albaina (10).

Las opiniones que los autores arriba citados y nosotros mismos nos habíamos formado acerca de tales grutas, las expuse en un trabajo -Excavaciones delante de unas grutas artificiales de Izkiz- que presenté en el Congreso de Arqueología Paleocristiana celebrado en Vitoria el año 1966, y que ya se halla a punto de salir a luz (10).

Aunque el problema de la época inicial de algunas de estas grutas y de sus antiguas funciones quedaba bastante aclarado después de mis excavaciones de Albaina, quise explorar también las de Marquínez y tratar de hallar nuevos datos para completar nuestro conocimiento de tan singulares obras.

Deseando, pues, realizar mi propósito, fui a Marquínez el día 4 de Julio de 1967. Gracias a la generosa subvención del Consejo de Cultura de la Excm. Diputación Foral de Alava, pude dedicar un mes a la exploración de las gru-

tas situadas en las peñas de Askana y de Larrea (figs. 1 y 2).

Colaboraron conmigo en diferentes semanas los estudiantes señores González Salazar (José Antonio), Knörr (Enrique), Peciña (Miguel) y las Srtas. María Angeles Alberdi y Miren y Arantxa Inchausti, a quienes estoy agradecido por su valiosa aportación en las excavaciones.

Debo también expresar mi agradecimiento a D. Sebastián Salazar, cura de Marquínez, que gestionó nuestro alojamiento en el pueblo.
Peña Askana

El día 5 de Julio subimos a la peña Askana*. En ella se abren siete grutas, entre las cuales se hallan la "Cueva de los escaños" así llamada por la grada o poyo labrado alrededor de sus paredes. Es la penúltima -la sexta- subiendo del pueblo por la ladera meridional de la mencionada peña (fig. 2). *la 'Cueva de Santa Leocadia' donde se hallan dos esculturas de las que han hablado mucho los arqueólogos*
xj
ésta
Su recinto es de planta un tanto irregular (fig. 3) con techo a 2'14 m. de altura y con una dependencia, en su lado E..
de techo más bajo,

Como las demás de la región, esta cueva no tiene relleno alguno en su interior. Por eso es inútil buscar dentro de ella elementos o piezas del ajuar

*Esta peña ha sido erróneamente llamada "peña cana" o "Peñas canas". Pero los vecinos de Marquínez la llaman peña "Askana". Es éste un topónimo antiguo que significa "cimera de la peña" (de ax 'peña' y gana 'cumbre').

que pertenecieran a quienes la utilizaron en tiempos pasados.

Queda la posibilidad de hallar tales objetos en las tierras del contorno inmediato. Por eso hicimos una excavación delante del umbral de la cueva, en suelo de ^{más de} un metro de espesor formado por humus y terreno detrítico, resultado de la denudación de la vecina peña de molasas y de la destrucción de la pared anterior de la cueva (fig. 3).

Enmarcada la cantera y dividida en bandas y cuadros, abrimos primero una trinchera en la banda 7 (fig. 3), lo que nos puso al descubierto una capa de tierra vegetal oscura, cuyo espesor no pasa de 30 centímetros, y otra inferior cuyo grosor oscila entre los 70 y 120 cm. según sean los cuadros. Esta segunda capa es de tierra clara formada, como hemos indicado arriba, por elementos debidos a la descomposición del bancal en que está abierta la cueva y por pedruscos procedentes de la destrucción de ésta.

Examinamos y levantamos las tierras de cada una de las capas.

En el humus o capa superficial hallamos varios cascotes de teja y de vasija de barro y una moneda del siglo XIX. En la base de esta capa había numerosos fragmentos cerámicos, vidriados o no; nódulos de hierro muy oxidados;

guijarros de asperòn (fragmentos de molino de mano) y una lasca informe de pedernal.

La capa inferior hasta la roca firme no contenía objeto alguno arqueológico.

En días posteriores realizamos excavaciones análogas ~~delante~~ de dos grutas (números 82 y 86 de nuestro catálogo de 1923) situadas en el término de Larrea ^{Larrea.} Sólo hallamos fragmentos cerámicos; unos de pasta roja fina, otros de barro amarillento y superficie vidriada. No apareció ningún elemento que distinguiera el material de estas grutas del de la gruta ya excavada de Askana.

Peña del Castillo.

En la falda de Alraspia, término del mencionado campo de Larrea, a N.NE. de la iglesia parroquial de Marquínez y de la peña Askana y a unos 200 metros a NE. de la ermita románica de San Juan, se levanta un enorme monolito natural llamado Peña del Castillo (fot. I).

En el lado más accesible a su cúspide existen señales de antigua fosa; en lo más alto, un muro de cal y cantos labrados; al pie, por el lado S W., una cueva con pozo en la base, comunicada con la parte superior del monolito mediante

un túnel en el que hay varios peldaños labrados en la roca que facilitan el pasaje. Todo esto justifica el nombre de "Peña del Castillo" con que es conocida esta imponente mole de Alraspia.

En la cara S. del peñón se abre otra gruta artificial, cuya base está a 4'50 m. de altura sobre el suelo o tierra que se extiende en aquel lado al pie del monolito. En este suelo es donde hicimos una excavación tras haber cuadrículado, como de costumbre, un sector del mismo (fig. 4).

Abrimos una trinchera de 6 metros de largo y 0'80 de profundidad en la banda 1. Esto puso al descubierto ^(fig. 5) seis capas, que luego fuimos removiendo y examinando en las bandas 1, 2, 3, 4 y 5. A continuación apuntamos los objetos que en cada una de ellas encontramos, empezando por la superior.

I (0-15 cm.).-Tierra vegetal en intrincada maraña de raíces de yerbas y de arbustos. Contiene cascotes de teja y tiestos tojizos finos, vidriados o no, de los que uno conserva parte de la base (fig. 6:1).

II (15-25 cm.).-Tierra de color ceniza, oscura a ratos, con tiestos finos de masa rojiza sin barniz (fig. 6:2), de los que dos son bordes (fig. 6:3,4), otros tienen marcas de espátula en la superficie exterior (fig. 6:5), otros

las tienen de torno, otros están decorados con bandas en relieve (fig. 6:6), otros con líneas incisas (fig. 6:7) y alguno tiene dibujo azul en superficie vidriada.

III (25-30 cm.)-Tierra algo oscura con varios cáscos de teja duros (pasta azul-rojiza); tiesto grueso de color castaño con rayas (fig. 6:8); tiestos rojos finos (fig. 6:9,10), de los que uno es borde (fig. 6:11) y otro, base (fig. 6:12); otros tienen surcos y bandas en relieve (fig. 6:13), rayas paralelas (fig. 6:14,15), y marcas de espátula (fig. 6:16); otro hay que tiene orificio de suspensión (fig. 6:17). Aparecieron también un clavo de hierro ^(fig. 6:18) -bifoliada- cuya cabeza es semejante a la de los clavos del siglo XIII hallados en Jentilbaratza (Atàun) y en Ausa (Zaldivia), y una punta de hierro de sección cuadrada y base tubular (fig. 6:19), parecida a las saetas medievales de Ausa y de Kobaundi (Mondragón).

IV (30-50 cm.)-Tierra clara y pedregosa con guijarros esquinados, probable escombrera formada por el cantero que excavó la gruta vecina. Contiene tiestos rojos fino (fig. 7:1-7), entre los cuales hay un borde (fig. 7:8) y otros con rayas incisas (fig. 7:9,10); tiestos negros y de color castaño (fig. 7:11,12), entre los cuales hay uno con marcas de espátula. Apareció también una moneda de vellón

de Alfonso I el Batallador (siglo XII)
(fig. 7:13) que mide 14 mm. en el diametro. en el anverso cabeza desnuda y esta inscripción: ANEVS REX; en el reverso, una cruz latina de cuyos brazos penden un alfa y un omega, dos estrellas en los ángulos y esta inscripción: TOLETA (fotografías II y III).

V (50-60 cm.).-Tierra gris o algo oscura con raros tiestos, entre los cuales hay uno grueso (1 cm.) de pasta negra sin desgrasante visible y otro con surcos y arranque de asa (fig. 8:1). Contenia, ademàs, lascas de pedernal, una laminilla de lo mismo, una punta simple (fig. 8:2), una punta en lasca con escotadura? (fig. 8:3), una laminilla de borde rebajado (fig. 8:4), dos buriles simples de a dos tajos (fig. 8:5,6), un buril-punta ladeado de dos tajos (fig. 8:7), un raspador-buril (fig. 8:8) y un raspador còncavo (denticulado?) (fig. 8:9).

La capa VI, amarillenta, de espesor desigual, no contenia nigùn resto arqueológico.
Alto de San Juan.

A unos 50 metros al N. de la ermita romànica de San Juan (siglo XII) existe una colina, que es un antiguo cementerio, segùn son muchas las sepulturas que hay en su cumbre y al pie de su ladera norte. Nosotros contamos màs de treinta.

Las sepulturas, de varios tamaños (algunas de niños) y todas de forma trapezoidal, estàn excavadas en la roca y orientadas de suerte que los pies del cadáver se hallen en el lado E. y la cabeza en el de W.. Hay una que, en parte, està excavada en la roca y completada, en lo restante, con una fila de piedras labradas (fig. 9). Ninguna conserva su cubierta.

En una planicie, junto al grupo de sepulturas de la cumbre, abrimos un trin-

chera en el suelo. Sólo hallamos cascos de teja y fragmentos cerámicos rojos y de color castaño, semejantes a los del nivel IV de la Peña del Castillo.

CONCLUSIONES

A juzgar por el ajuar contenido en las tierras contiguas a las grutas artificiales de Askana y de Larrea, examinadas en la campaña de excavaciones de este año, no podemos atribuir a estas obras una edad superior a ocho o nueve siglos. Desde luego creemos que son posteriores a las que estudiáramos el año pasado en los montes de Albaina (10).

No tenemos, sin embargo, motivos para pensar que estas grutas, como también las sepulturas del alto de San Juan, sean de época diferente a la del vecino Castillo de Alraspia. Este fue utilizado probablemente en el siglo XI, según nos lo indica la moneda de Alfonso I el Batallador, a lo que no contradicen los objetos de hierro (clavo y punta de saeta) y los tiestos a ella asociados.

El abrigo natural que la peña, en que se asientan las ruinas del mencionado Castillo, forma en el lado meridional, debió ser utilizado o visitado, también por hombres de épocas anteriores, tal vez en la postrera edad del hierro; idea

que ~~nos~~ nos sugieren los instrumentos de piedra tallada y los escasos vestigios cerámicos contenidos en la capa V del sector excavado.

Creemos, sin embargo, que es necesario ~~extender~~ más las exploraciones de estas cuevas, sepulturas, etc., para llegar a conclusiones más seguras en lo que atañe a su edad y al modo de vida de sus artifices y de sus posteriores ocupantes.

BIBLIOGRAFIA

- (1) José Miguel de Barandiarán. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1917 a 1918 en el Seminario Conciliar de Vitoria. Vitoria, 1917.
- José Miguel de Barandiarán. Investigaciones prehistóricas en la diócesis de Vitoria (en Bol. de la Soc. Aragonesa de Ciencias Naturales. Zaragoza, 1917).
- (2) José Miguel de Barandiarán. El arte rupestre en Alava (en Bol. de la Soc. Ibérica de Ciencias Naturales. Zaragoza, 1920).
- (3) Mario Adán de Yarza. Descripción física y geológica de la provincia de Alava, pág. 167. Madrid, 1885.
- (4) Enrique de Eguren y Bengoa. Estudio antropológico del pueblo vasco, págs. 155-156. Bilbao, 1914.
- (5) Luis Heintz. La Espeleología en Alava. Madrid, 1908. -Id. en "Geografía General del País Vasco-Navarro", tom. Provincia de Alava. Barcelona (hacia 1915).
- (6) Henri Breuil. Juan Cabré Aguiló: Les gravures rupestres de la Torre de Hércules (en Revue Archéologique, Paris, 1916). -Id. en L'Anthropologie, tom. XXVII, pág. 444. Paris, 1916.
- Henri Breuil. Les Bas-reliefs de Marquinez (Alava) (en Revue Archéologique, 1921, tom. VIII, págs. 25-32).
- (7) Juan Cabré Aguiló. Avance al estudio de la escultura prehistórica de la Península Ibérica. Coimbra, 1918.
- (8) Aranzadi, Barandiarán, Eguren. Grutas artificiales de Alava. San Sebastián, 1923.
- (9) Francisco Iníguez Almech. Algunos problemas de las viejas iglesias es-

pañolas (en Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma. 1955).

100) José Miguel de Barandiarán. Excavaciones en El Montico de Charratu (Albaina) (en Estudios de Arqueología Alavesa, tom. I. Vitoria, 1966).

Excavaciones en El Montico de Charratu y en Sarracho (en Estudios de Arqueología Alavesa, tom. II. Vitoria, 1967).

Excavaciones delante de unas grutas artificiales de Izkiz (en prensa).

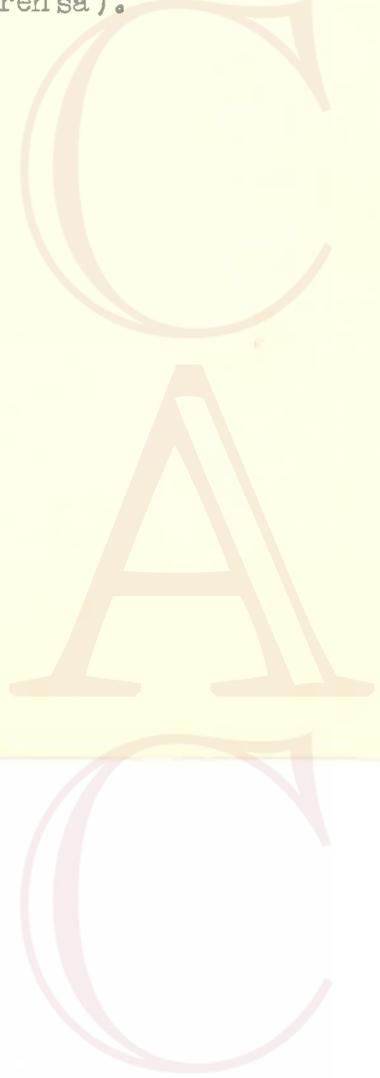




Fig. 1.- Situación de Marquina y las cuevas de la región

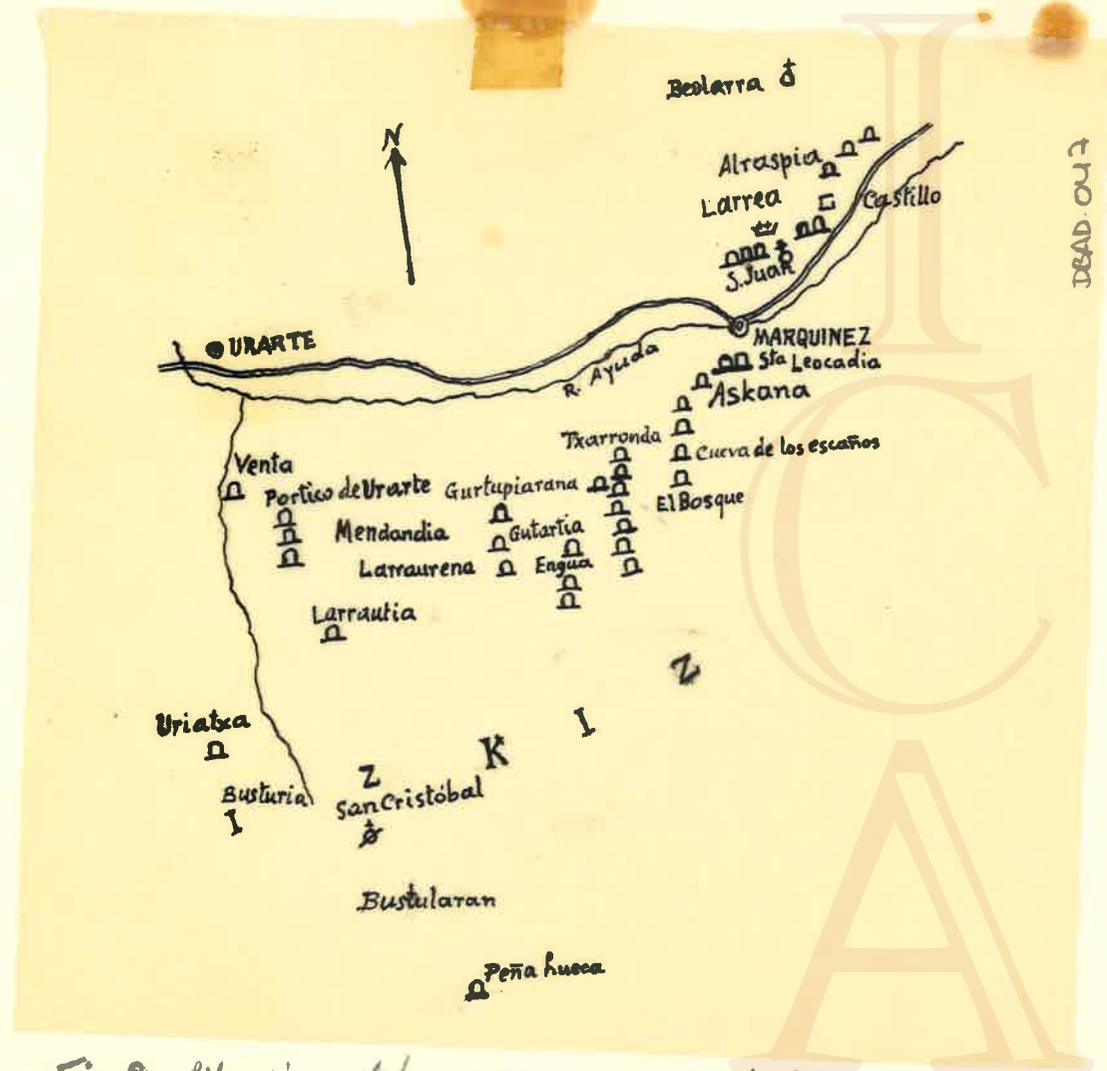
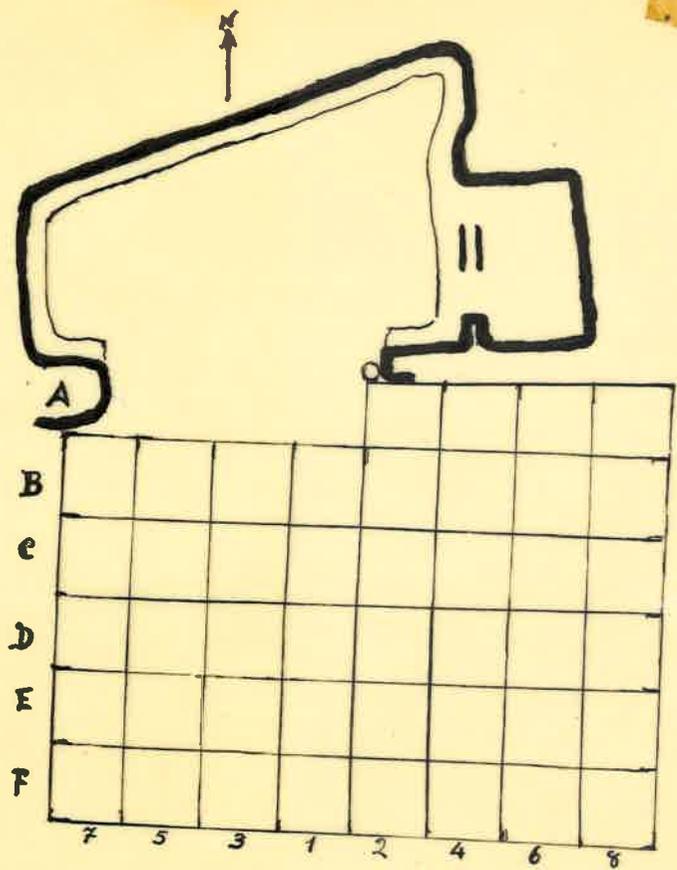


Fig. 2. - Situación de Askana, de Larrea y del Castillo de Marquines



DRADON?

Fig. 3. - Croquis, en planta, de la curva de los escanos y del campo de excavación.

MSAD. 049

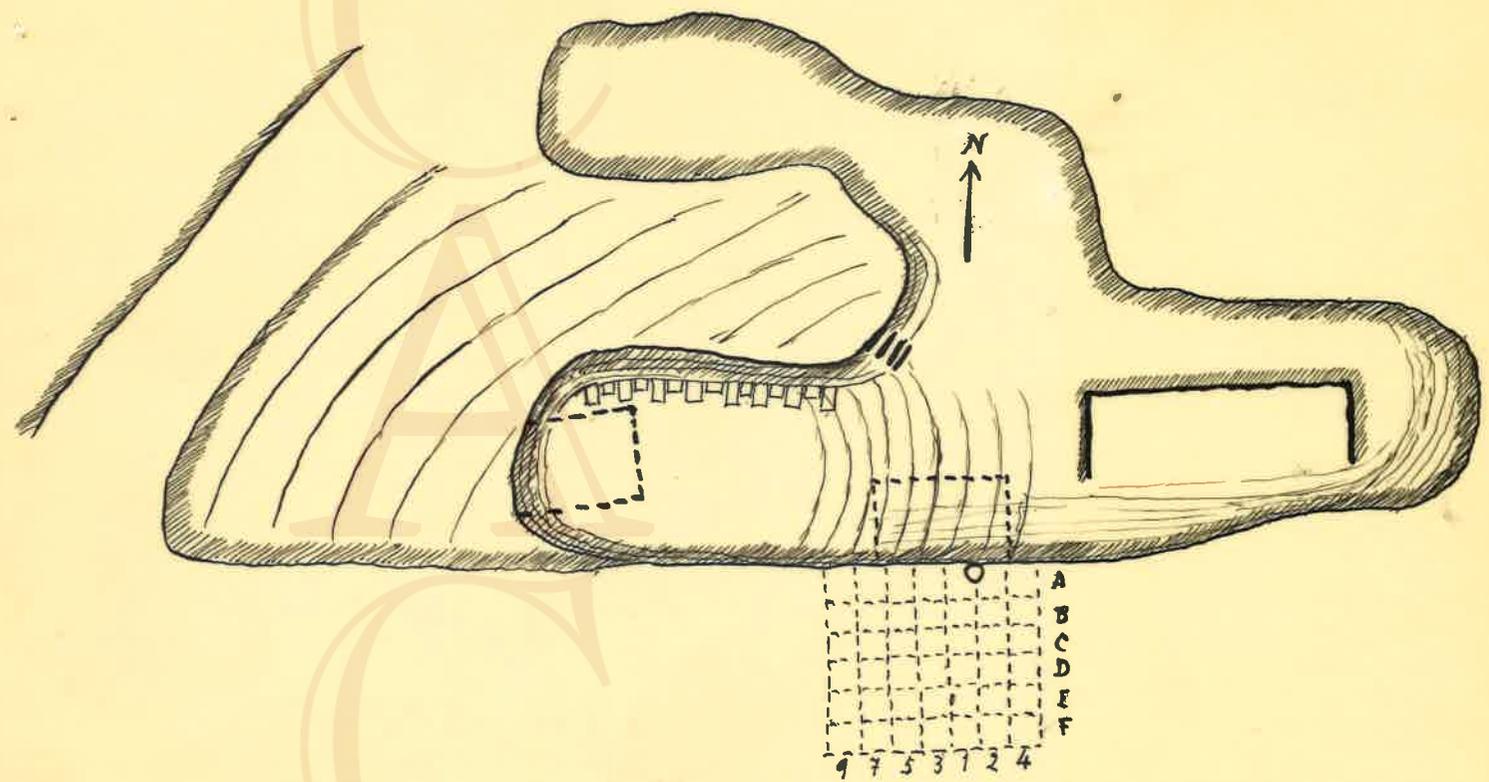


Fig. 41.- Croquis, en planta, de la penca del Castillo y del campo en el que se hizo la excavación.

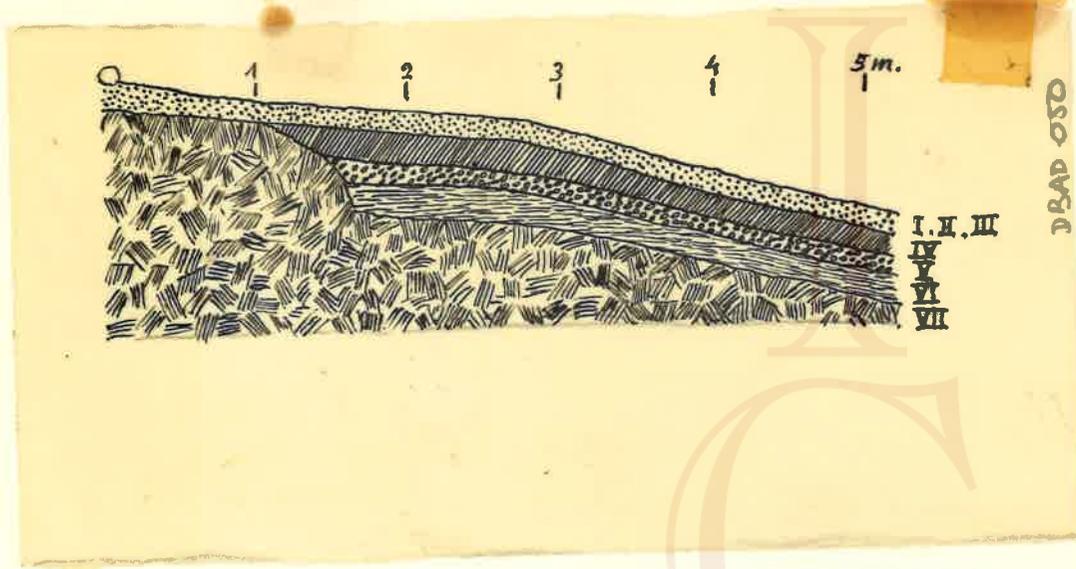


Fig. 5. - Corte del relleno en la banda 1 del campo excavado.

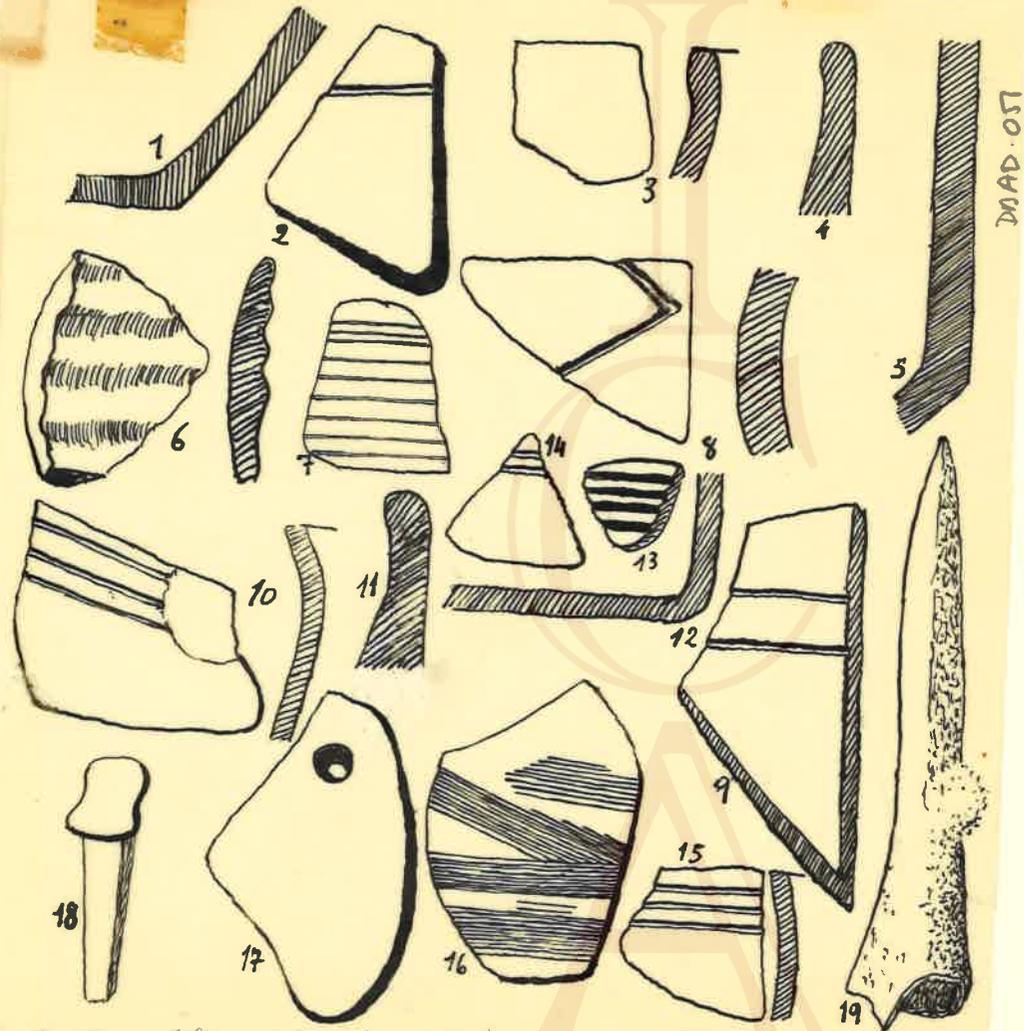


Fig. 6. - Peña del Castillo: ajuar de las capas I, II y III

Fig. 6

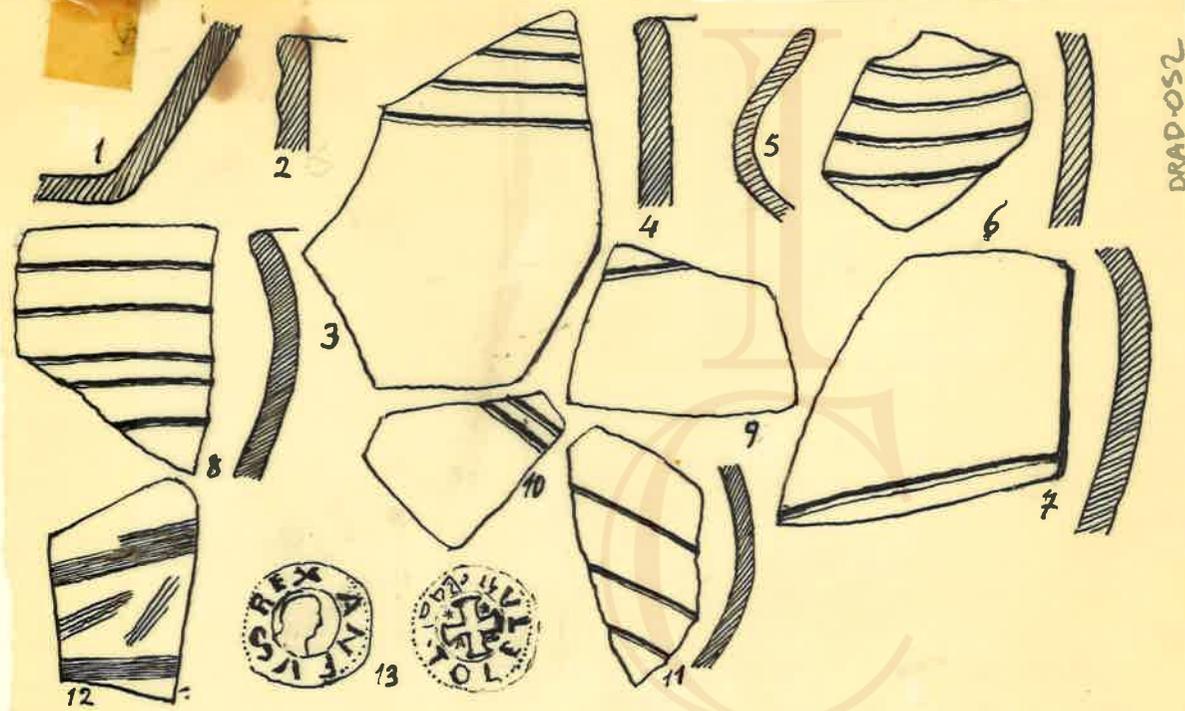


Fig. 7. - Peña del Castillo: ajuar de la capa IV.

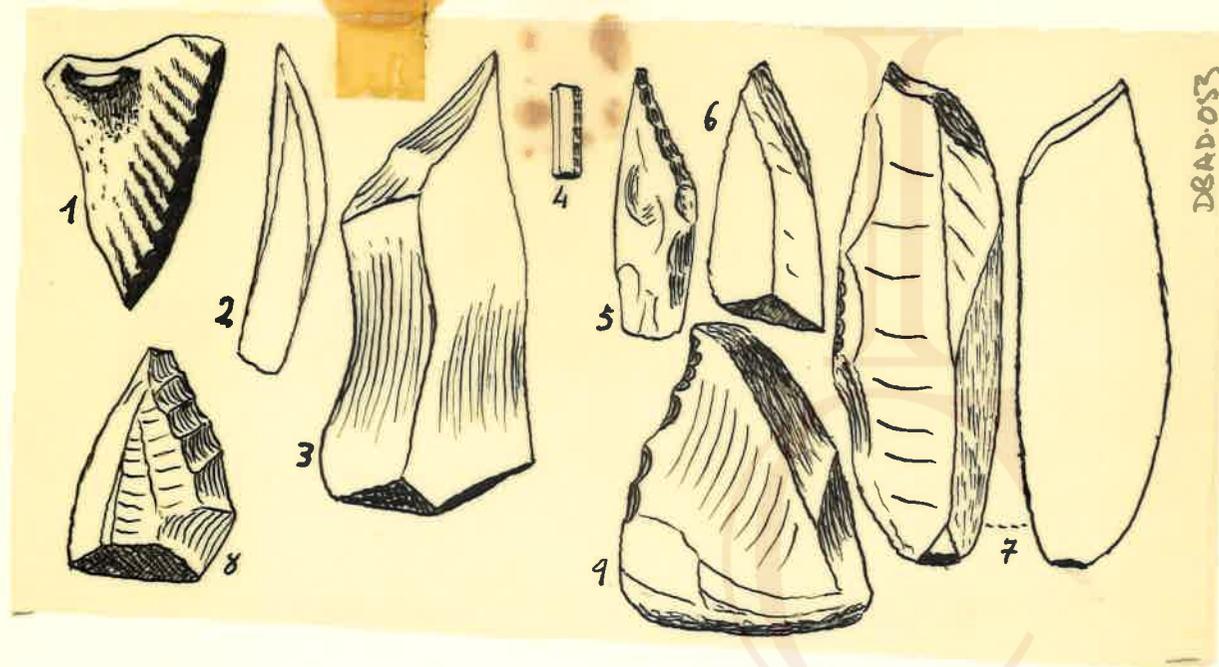


Fig. 8. - Peña del Castillo: ajuar de la capa V.

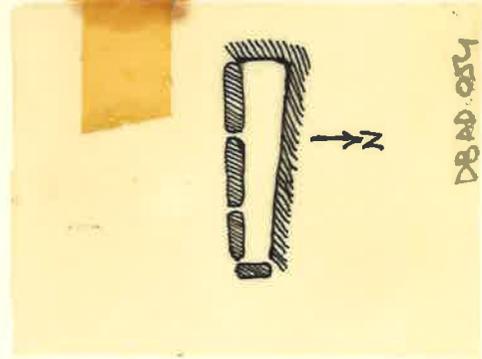


Fig. 9.-Una sepultura del Alto de San Juan.